



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memorias de la derrota. Literatura y política.

Guillermo Ricca¹

Resumen:

Esta comunicación indaga en un corpus de textos literarios las narraciones de la derrota de las clases populares en un período de la historia argentina. Básicamente se presentan dos miradas recientes: la de Andrés Rivera y la de Guillermo Saccomano. La indagación en estas ficciones literarias tiene por objeto rescatar índices de una memoria frágil, a la manera de un “inconsciente óptico” (Benjamin) que provee de una lógica posible a la narración de lo inenarrable. Propiamente, el horror es aquello que no cabe en la ficción (Piglia), sino que más bien la suspende, la entrecorta, la forcluye o la niega. En este sentido, las ficciones literarias de la derrota ofrecen elementos narrativos que permiten sujetar discursivamente indicios de una historia negada, encadenarla a sus condiciones de posibilidad histórica y a los límites de su enunciación.

Por otra parte, nos preguntamos sobre la hipoteca de estas narraciones a la hora de pensar una política más allá de la revolución. En el marco de las transiciones democráticas en América Latina, ¿qué supone en términos de posición discursiva una épica de la derrota?

¹ Lic. en Filosofía, docente de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Se desempeña en la cátedra de Filosofía Argentina y Latinoamericana Contemporáneas, Dpto. de Filosofía, Facultad de Ciencias Humanas de dicha casa de altos estudios. Alumno del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es miembro de equipos de investigación sobre temáticas latinoamericanas en el campo de la filosofía y de las ciencias sociales en ambas instituciones.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Memorias de la derrota. Literatura y política.

Sí: a veces me parecía estar escribiendo un tratado sobre el resentimiento. Desde Marx a Benjamin, se puede pensar que, en política, los últimos dos siglos han sido los siglos del resentimiento. Son las masacres y los muertos que se fueron apilando los que pulsán por que se cuente la historia. Y en nuestro país dependiente, la contradicción "civilización o barbarie" encubre la lucha de clases, la lucha de poder².

Introducción

En *Tiempo Pasado*, Beatriz Sarlo (2005) describe lo que denomina como “la aporía” (p35) benjaminiana: La imposibilidad contemporánea de la experiencia y la exigencia, a la vez, en la primera de las *Tesis...* de una memoria mesiánica capaz de redimir la catástrofe histórica. En su ensayo *El narrador*, Benjamin refiere el ocaso de la narración y su sustitución por la información expresado en el hecho de que los sobrevivientes de la primera guerra mundial volvieran mudos de los campos de batalla. Es cierto que este relato del relato es melancólico del mismo modo que en Adorno subsiste una idea de naturaleza como paraíso perdido aplastado por la dialéctica histórica. Benjamin supone una época de los narradores en que éstos poseen plenamente el significado de aquello que narran. El despliegue de la técnica que tanto fascinó a Jünger, es visto por Benjamin como el paroxismo enmudecedor de la modernidad capitalista y la crisis trágica de la subjetividad que la sustenta. De ahí la necesidad de un mesías tal como lo solicitan las *Tesis* y el *Fragmento teológico-político*. De ahí el párrafo final de *Minima Moralia* de Adorno. Sin embargo, señala Sarlo que la aporía no se resuelve puesto que las condiciones de la experiencia pasada han estallado por los aires. En un sentido dialéctico es cierto que lo único incambiado para los hombres que vivieron la primera guerra, fueron las nubes. La tierra en que los hombres han podido narrar y narrarse ha sido arrasada una y otra vez desde entonces de un extremo al otro del orbe. Desde Auschwitz hasta los campos de detención clandestina en América Latina, donde, como ha dicho Tomás Moulián (1994), los detenidos desaparecidos experimentaron en carne propia el proceso del condenado Damians que abre las páginas

² Saccomano, G, “La patria de los rencores” reportaje de Flavia Costa en Revista Ñ, 6 de Septiembre de 2003.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de *Vigilar y castigar* de Foucault. Con la salvedad de que Damiens fue torturado y ejecutado en el siglo XVI.

Sin embargo, lejos de agotarse, la era del testimonio se inaugura a partir de la fecha en que Benjamin postula su ocaso (Wieviorka, 1998, p.12). Que la proliferación de testimonios y voces en primera persona signifique una restauración del sujeto, o como le llama Sarlo “el sujeto resucitado” después de su muerte estructuralista (Sarlo, 2005, p37), es más discutible. Precisamente, la lúcida conciencia de los límites del testimonio que Primo Levi manifiesta como sobreviviente, lo pone a salvo de cualquier pretensión de universalidad historiográfica de un yo que representaría a quienes no sobrevivieron. Sarlo sostiene en su ensayo que la proliferación contemporánea de testimonios y relatos de memoria “serían una cura de la alienación y la cosificación” ingenua y al margen de toda epistemología de la sospecha (p.51). Sostendré aquí que la crisis de la subjetividad moderna y el reclamo benjaminiano de una memoria histórico-mesiánica de los vencidos pueden no ser necesariamente una aporía. Creo también que la proliferación de voces en primera persona o el *giro subjetivo* de la memoria no equivale necesariamente un repliegue pasivo en el trauma. Aún cuando lo fuera, el trauma es un signo y como tal opera en la dislocación estructural en que operan todos los signos (Laclau, 2003). Parte de esa memoria de lo que no hay historia, en el caso argentino, se construye en los cruces entre ficción, política e historia porque allí es posible representar “lo que no ha sido dicho” (Sarlo, 2005, p.164) por las historiografías oficiales. Para sostener mi argumento propondré una lectura posible de *La lengua del malón* de Guillermo Saccomanno que, espero, nos permita reflexionar sobre otro significado—no terapéutico, sino político—de la esperanza histórico-mesiánica reclamada por Benjamin.

Benjamin en la pampa

La nueva novela histórica contemporánea en Argentina, según María Cristina Pons recoge una historia “de abajo” y “desde abajo”: “Esta inflexión de la escritura supone una ética: implica la opción de no otorgarles un lugar de privilegio a los agentes artífices de los cambios y las acciones que hicieron historia, y de reivindicar, en cambio,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

a los que sufrieron sus consecuencias o actuaron desde los márgenes” (Pons, 2000, p.108). Este trabajo que pone en cuestión la historia de los vencedores sedimentada como mito por la educación escolar y la reproducción masiva, en la visión de Saccomano implica una manera de posicionarse en relación a la literatura, a la teoría y a la política. “La teoría literaria es teoría política” [...] “escribir sobre gays y lesbianas en los 50 es asumir la perspectiva del absolutamente humillado y ofendido” (Saccomano, 2003). Pero además, “la puesta en escena de esas voces periféricas y secundarias constituye una elección discursiva que hace de LDM un texto que, no solo cuestiona las interpretaciones instituidas con respecto a nuestro pasado político cultural, sino que compulsa con la ideología misma del género” (Di Marco, 2009, p.177). La novela de Saccomano representa esas voces marginales y silenciadas en crudo. La memoria deviene memoria de los cuerpos y de sus voces, y no de los textos de los vencedores. Gómez, profesor de literatura, homosexual, bastardo, cabecita negra y peronista narra, con voz testimonial desde un presente que se funde con la publicación de la novela (2003). Su relato se hunde en los acontecimientos que van de Abril al 16 de Junio del 55. Desde las bombas en el subte y la quema de la Casa del Pueblo Socialista y el Jockey Club, a la masacre de civiles en Plaza de Mayo. El relato descarta la objetividad documental para construir la denuncia de un acontecimiento impune y de vastas consecuencias para los sectores populares en la historia política argentina. Entrelazada con esa historia de “la patria sumergida” (Saccomano, 2003, p23) se narra la intimidad de Lía y la inconclusa novela de su amante, Delia, *La lengua del malón*, una historia erótica entre D (una mujer blanca de la ciudad) y Pichiman, capitán araucano, ícono de la barbarie. *La lengua del malón* invierte el relato colonial y fundacional de las cautivas para exponer la hipocresía de un orden social y sexual represivo y conservador. Esa inversión pone de manifiesto que hay otra cautividad de la que vastos sectores sociales pueden estar presos en el presente. Además, como señala José Di Marco, la historia es cepillada a contrapelo en una doble dirección, abarcando la temporalidad del peronismo y la más vasta temporalidad de la nación (Di Marco, 2009, p200).

Pero no se trata sólo de la memoria de las víctimas. Se trata también de dar cuenta de la complicidad cultural que vuelve aceptable la masacre, de las justificaciones intelectuales de un odio de clase y de un racismo encubierto en las tensiones civilización/barbarie. También de aquello que torna en objeto deseable el ostentar una posición en el campo cultural, o como dice Pierre Bourdieu, convertirse en una “parte



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dominada de la clase dominante”. Por eso *La lengua del Malón* es también una novela de des aprendizaje, una revisión descarnada y por momentos paródica de por qué hay algo más que textos, estructuras y decisiones en los procesos que nos transforman en sujetos. Al joven Gómez le fascina Victoria Ocampo. Trabaja en un ensayo sobre *La Isla del Tesoro* de Stevenson con la secreta ilusión de verlo publicado en *Sur*. Aún cuando sabe que para conseguirlo debe traicionarse y mentir sobre sus orígenes nada aristocráticos. En *Sur* no hay lugar para un Gómez: “La literatura y el mal, dice el profesor. La literatura nos empuja a fondos insondables. Para ser un auténtico maldito, no hay que tener escrúpulos. Con mi traición a cuestas, hubo momentos en que me sentí un personaje dostoiévskiano. Qué dostoiévskiano ni ocho cuartos. Lo mío no tenía grandeza alguna. Una típica guachada de clase media” (Saccomano, 2003, p.26). En la estela de Astier y Erdosaín, Gómez sabe que en el campo intelectual de la oligarquía el único ascenso social posible supone la traición o, como lo sabía toda la retórica social del postivismo con José Ingenieros a la cabeza, la *simulación*. “Y yo, al querer cambiar mi historia— dice Gómez—debía traicionarla. Necesitaba armarme una tradición literaria. Y qué era una tradición literaria en este país, me decía, sino una historia de familia” (Saccomano, 2003, p23) [...] “Una madre soltera, desde la mirada pueblerina, es una puta. Su hijo, en consecuencia, un hijo de puta. Madre soltera y huérfano no son otra cosa que eufemismos. Esa tarde, subiendo las escaleras al primer piso, yo era un hijo de puta. Y como un hijo de puta me estaba comportando ahora frente a esa puerta de la redacción” (Saccomano, 2003,p26).

Pero hay una inflexión que indica el momento de la “adquisición de una conciencia histórica” (Di Marco, 2009, p.182) por parte del joven Gómez, o en nuestros términos, marca el proceso de su identificación política de manera decisiva: es el hecho de haber sobrevivido al bombardeo a plaza de Mayo el 16 de junio del 55. Si hasta ese momento el joven Gómez sentía algún tipo de simpatía hacia el peronismo, ese sentimiento convivía ambiguamente con su veneración por todo lo que representaba la cultura de los sectores dominantes: “aun sabiéndome provinciano y en cierto aspecto un intelectual colonizado, todos mis gustos, todas mis lecturas, estaban más próximos al ámbito de Victoria y los suyos que al existencialismo marxista y pampeano con que Lía quería redimirme” (Saccomano, 2003, p24). “A mi el bombardeo me despabiló” (Saccomano, 2003, p26), dirá Gómez desde su vejez. Despabilarse, para un joven profesor de literatura con aspiraciones en el campo intelectual es descubrir “el vínculo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

entre cultura y genocidio” (p200). Es poder ver la complicidad ideológica de Victoria Ocampo y de Borges con el golpe militar, pero no como algo accidental y exterior a sus convicciones estéticas y literarias, sino como una consecuencia necesaria de su posición en el campo intelectual y en el campo del poder. Al mismo tiempo, se dibuja el mapa de ese campo atravesado por tensiones provenientes de la izquierda y del catolicismo. En todos los casos se trata de una visión abstracta, universalista y antipopular de la cultura. La ficción de Saccomano al abrir el archivo del campo cultural y de sus transversalidades, pone a la vez de manifiesto la incapacidad del peronismo para construir un campo cultural/intelectual alternativo con los elementos emergentes. Gómez, ya viejo, reflexiona: “La burguesía, con su celebración permanente del individualismo, se erige en defensora de absolutos que piensa extensivos a la humanidad. Pero la libertad no es nunca un absoluto. Tampoco la democracia. Y lo que está en discusión en estas cuestiones es un proyecto emancipador. Las conquistas del proletariado significan, sin vueltas, el cuestionamiento del sistema burgués y sus custodios. No puede haber otra democracia que la de los trabajadores. La democracia que defiende Victoria, en cambio, es la democracia de los terratenientes y los intereses monopólicos para esclavizar a los cabecitas negras. Cuando Victoria se proclama defensora de nobles valores culturales, poniendo la libertad por encima de todo, hay que ver qué intereses emblemizan, no solamente ella sino sus beneméritos valores culturales y su tan preciada libertad” (Saccomano, 2003, p35).

Es ésta una revelación que habla en la lengua del resentimiento y del dolor. No es un detalle que el narrador se refiera a su biblioteca como una suerte de archivo que guarda la memoria del dolor: “Esto no es una biblioteca. Es un arsenal. De qué nos hablan estos estantes, tanto escrito, pregunta y se pregunta el profesor. No de otra cosa que del dolor. A veces pienso que todo lo que guardo no son novelas, cuentos, biografías, ensayos, tratados, manuales, diccionarios, enciclopedias. Lo que guardo es dolor” (Saccomano, 2003, p13). Documentos de cultura, documentos de barbarie.

Si para la historia oficial el derrocamiento de Perón es una Revolución Libertadora, y la masacre de Plaza de Mayo, un hecho minimizado por los documentos de la época, entre ellos, las memorias del contraalmirante Isaac Rojas y los obituarios de los diarios que omiten la causa de la muerte de las víctimas, y el número celebratorio de *Sur*, para Gómez es un acontecimiento en el que se funden la catástrofe política y la personal. La masacre del 16 de Junio y su aceptabilidad en nombre de la libertad en ámbitos de la



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

oligarquía y de la clase media funge como abertura del terror desnudo que se abatirá sobre las clases populares en las décadas por venir: “Esto que yo describo, la masacre, no tiene ni tendrá jamás las palabras justas que puedan traducir el horror. Sin embargo, después de aquel horror, nos esperaba otro. Y otro” (Saccomano, 2003, p26). A la vez, indica el momento en que su propia vida ingresa en un cono de sombra: la muerte de Lía y de Delia en el bombardeo, condenan a Gómez a la posición del testigo. Lo condenan como un cautivo de la memoria del horror. Pero esa memoria no es imparcial, no puede ser imparcial: “Yo no olvido ni perdono. Yo soy la rabia. Pero me resisto a ese sentimiento. Para no ser como ellos, es necesario superar la rabia y transformarla en justicia. Pero, si no hay justicia, pregunta el profesor. Y deja colgando la pregunta. Si no hay justicia. Entonces qué” (Saccomano, 2003, p130). Esta suerte de metonimia entre la historia privada y la historia política es un recurso de escritura que, como ha señalado María Cristina Pons (2000), apunta a “abrir el caso” como una práctica jurídica e interpretativa en dirección a mostrar lo solapado, lo negado, lo ocultado en el discurso del gran relato de la historiografía liberal. En este sentido, el relato testimonial de Gómez se inscribe en aquello que Benjamin formulara en la sexta de sus *Tesis de filosofía de la historia*. “Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo como verdaderamente ha sido. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro” (Benjamin, 1994, p180). El peligro, como Benjamin lo define en la misma tesis es “prestarse a ser instrumento de la clase dominante”. Para evitar el peligro, es necesario adueñarse de ese recuerdo. En este caso: adueñarse de la memoria negada y sumergida de las víctimas.

Memoria mesiánica y resentimiento.

La historia se presenta así como una disputa presente por la memoria de los vencidos. “El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer” (Benjamin, W, 1994, p181). La forma que asume, en el caso de Gómez, ese acto ético-político que articula el pasado es la de ser literalmente el cautivo de un testimonio. Si nuestra literatura se inicia con mitos de cautiverio, si *La Lengua del malón* que Delia escribe para representar la cautividad hipócrita de la civilización es una denuncia de la barbarie



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

negada de las clases dominantes, Gómez será el cautivo de la memoria de las víctimas negadas. Que esa responsabilidad asuma la condición del que habla como un resentido (Saccomano, 2003, 8;15;25; 27;58;102) dice acerca de las sedimentaciones de sentido de una memoria mesiánica de las víctimas. El sobreviviente que recuerda, que no puede no recordar, como dice Agamben (2000) en relación a Primo Levi, es un testigo en el sentido que aproxima el significado de testigo a su etimología latina “superstes” (sobreviviente) (p. 9). Gómez, al igual que Levi, no puede sacarse de la cabeza las imágenes de los cuerpos destrozados. Gómez no puede dejar de recordar que despertó de pronto en la plaza aferrando la pierna descuartizada de un niño. El campo cultural que admiraba, celebra el fin de la tiranía; su vida ha cambiado para siempre. Pero este “no poder dejar de...” transforma el recuerdo de Gómez en un re sentir, una y otra vez, la masacre y su ocultamiento. A diferencia de Levi, aquí, en el recuerdo del horror, no hay “zona gris”. Aún cuando la defensa del peronismo que hace Gómez sea polémica ya que, se reconocen y denuncian los aspectos autoritarios del segundo gobierno de Perón: la cárcel y la tortura a los opositores de izquierda, la política cultural del nacionalismo católico en las universidades, etc.; en el relato del profesor hay una clara línea que separa a víctimas y victimarios.

El concepto de una memoria mesiánica, como nos lo recuerda Susan Buck Morss, proviene en Benjamin de la teología judía. Se trata de una teología que opera no al lado del materialismo histórico, sino dentro de él (Buck Morss, 1991,p332). Se trata de una teología negativa secularizada, pero no tanto en un sentido místico, como en un sentido fotográfico: es una suerte de reverso o negativo de la catástrofe histórica. Si algo fascinaba a Benjamin en relación a la fotografía era esa capacidad de dar cuenta de lo irreplicable y singular: “En la fotografía en cambio nos sale al encuentro algo nuevo y especial...algo que no puede silenciarse, que es indomable y reclama el nombre de la que vivió aquí y está aquí todavía realmente” (Benjamin, 1994, p66). Hay algo que habla en las imágenes fotográficas a la manera de un “inconsciente óptico”, algo que va más allá y que no habla a los ojos. “Aspectos fisiognómicos de mundos de imágenes que habitan en lo minúsculo” a los que sólo accedemos en los sueños y en su interpretación, ahora “revelan que la diferencia entre técnica y magia es desde luego una variación histórica” (Benjamin, 1994, p62). Los procedimientos técnicos de la fotografía permiten captar que hay algo único e irreplicable en la historia, algo que a una vivencia vacía y reificada de la temporalidad se le escapa. Desde aquí, adquiere densidad la respuesta de Benjamin a



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Keller: “Al pasado sólo puede retenerse en cuanto imagen que relampaguea” (Benjamin, 1994,p180). La imagen del pasado que atañe al materialismo histórico “amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella” (Benjamin,1994,p180). La memoria del testigo desde aquí no es otra cosa que esa “pequeña puerta” a salvo de un tiempo homogéneo y vacío—el tiempo del progreso—, “por la que en cada segundo puede entrar el Mesías”. Adorno, según Buck Morss, introducirá en su propia filosofía estos aspectos de la filosofía de la historia de Benjamin. Al final de *Minima Moralia* dirá: “Es preciso fijar perspectivas en las que el mundo aparezca trastocado, enajenado, mostrando sus grietas y desgarros, menesteroso y deforme en el grado en que aparece bajo la luz mesiánica” (Adorno, 2001,p250). Pero Adorno también advierte que asumir esta perspectiva representa “lo absolutamente imposible” en tanto significaría asumir una ubicación “fuera del círculo mágico de la existencia” (Adorno, 2001, p. 250). Dicho de otro modo: todo conocimiento posible de lo negado, “está afectado por la deformación y la precariedad mismas de la que intenta salir” (Adorno, 2001, p. 250).

Desde aquí, la voz del testigo es aquella que asume a la vez la precariedad propia de su testimonio y su inevitabilidad. Pero esa precariedad sería en sí misma una *frágil luz mesiánica* en la medida en que haría posible el rescate de una memoria sumergida, aún cuando esa voz esté teñida por un dolor que persiste: Una memoria de la derrota.

Antonio Gramsci (2008) en sus *Apuntes sobre una historia de las clases subalternas*, afirma, en condiciones de persecución análogas a las de Benjamin, que la historia de estas clases “es necesariamente disgregada y episódica...Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y sublevan...En realidad, aún cuando parecen triunfantes los grupos subalternos sólo están en estado de defensa alarmada” (p36). *La lengua del malón*, al igual que otras ficciones históricas del género, puede ser leída como el intento imposible por dar cuenta de aquello que quiere articularse en relato, que relampaguea y por lo tanto, es irrepetible y aún reclama su nombre: vidas, proyectos, sentimientos truncados que la palabra del testigo más evoca de manera fallida. Sin embargo, ese intento deforme y precario es una huella de la voz de los vencidos. Una huella fragmentaria que articula ese estado de defensa alarmada, o en el caso de Gómez y derrotada.

El peronismo, hecho político maldito de la Argentina, puede ser leído también, sobre todo a partir de la figura de Eva Perón, como una “formación cultural emergente”



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

(Williams, 1981, p.146) que disloca las representaciones dominantes en torno a la política, al acceso a la vida pública y a la legitimidad de quienes acceden a posiciones de poder y de educación. Su interpelación de los sectores subalternos interpreta esa cultura emergente en lugar de lamentarse por ella. También puede ser visto como una “estructura del sentir” (Williams, 1981, p.150) que articula relacionamente diversas narrativas de clase y de género. No deja de ser interesante comparar la gramática del resentimiento con la que Gómez interpreta y evoca el pasado en las inflexiones de la primera persona en su relato y la semiótica del resentimiento que persigue a la figura de Eva Perón en los sucesivos imaginarios sobre su figura. No en vano, Gómez dice identificarse con la figura de Eva e interpreta su ausencia como un debilitamiento del gobierno popular (Saccomano, 2003, p.32).

Susana Rosano, en su notable trabajo *Rostrros y máscaras de Eva Perón, imaginario populista y representación* da cuenta de esa retórica del resentimiento que envuelve a la figura de Eva Perón y ensaya una interpretación que desde la teoría, busca también abrir el caso. Eva construye su imagen pública a partir de la narración melodramática de sus desdichas privadas. “Yo me resigné a ser víctima” (Rosano, 2006, p.65) dice Eva en *La razón de mi vida*. La mayor parte de las narraciones o de la literatura crítica sobre la figura de Eva coinciden en un punto: calificarla como resentida y vengativa (Rosano, 2006, p.91-133). Como hemos sugerido aquí, un resentido social es alguien condenado a re sentir, a sentir una y otra vez lo mismo. En ese sentido, como señala Rosano, “el resentimiento constituye, junto a otras, una emoción reactiva” (Rosano, 2006, p.67). Pero a la vez, “el resentido es un intérprete. Es decir, trabaja sobre situaciones reales, no es un solipsista. El resentido puede ser un lector exagerado de la realidad, pero los hechos que interpreta acaecen de alguna manera. Su conducta es una reacción, no un invento” (Rosano, 2006, p.67). Desde una perspectiva más próxima a los estudios culturales, Rosano cita el trabajo de la historiadora inglesa Carolyn Steedman en torno a las “políticas de la envidia” como otro intento por comprender la “estructura del sentir” del resentido. Apartándose del psicoanálisis que considera a la envidia como un impulso primario, desde una perspectiva feminista, Steedman le concede un valor de diagnóstico que “intenta llenar el vacío que, a su entender ha dejado la crítica marxista a la hora de comprender la estructura de sentimiento de los pobres” (Rosano, 2006, p.69). Desde esta perspectiva el resentimiento no sería otra cosa que una forma de defensa, de compensación ante una vida de sufrimientos y privaciones experimentadas como



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

básicamente injustas. Un sentimiento que busca a la vez evocar e interpelar un estado de injusticias que se prolonga indefinida e impunemente.

Beatriz Sarlo, en *La pasión y la excepción*, describe el resentimiento de Eva Perón como “esa forma plebeya del odio” (Sarlo, 2005, p.29). Gómez, a la hora de responderse la pregunta citada aquí, acerca de una justicia de las víctimas, dirá que éstas “no piden perdón” y que para ellas no hay justicia que pueda ignorar esa forma plebeya. Sarlo (2005, 95-123) Hugo Vezzetti (2009) califican estas memorias como pasivas y traumáticas, contra lo que significa un “trabajo de la memoria”. La memoria narrativa funciona como una “especie de dolorosa compensación del sufrimiento” (Sarlo, 2005, p.94). Las memorias traumáticas corren el riesgo de erigirse en un culto de los muertos y de la muerte, tal como sucede con cierta memoria Montonera (Vezzetti H, 2009, p.136-142) y en lo que simbolizó para esa identidad política el cadáver de Eva Perón en épocas de violencia política (Sarlo, 2003). Sin embargo, desde la perspectiva de Benjamin ningún trabajo de la memoria que niegue la estructura del sentir que la hace posible, o la singularidad que permanece ahí reclamando su nombre, puede aspirar a encender la esperanza. Es verdad que ninguna experiencia entrega de manera directa su propia intelección, pero no se puede negar que en la forma de padecerla y de narrarla—acción esta última que Benjamin apresuradamente creyó agotada—hay sentidos sedimentados y en el caso de las víctimas, negados, que la ficción literaria puede encarnar. Esa carnadura ficcional es política: disputa agonísticamente con voces que reclaman amnistía, con monumentos de olvido, con pastiches textuales. Puede decirse y es legítimo, que no basta con esa estructura para construir una identidad política capaz de superar ese mismo dolor. Pero lo negado retorna, y retorna trágicamente como lo mismo. Mas allá de las pretensiones argumentativas de la ciencia social y muchas veces contra los diagnósticos de esa misma ciencia.

Es por eso, y aquí reside quizás el posicionamiento de *La Lengua del Malón* en relación a la teoría, que en las exclusiones y olvidos que el testigo trae al presente también hay una verdad. Una verdad que la ficción narra como un anhelo dolido, herido y polémico de justicia postergada.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Bibliografía

- Agamben, G, (2000) Lo que queda de Auschwitz, Homo sacer III. Valencia: Pre Textos
- Benjamin, W, (1994) Discursos Interrumpidos. Buenos Aires: Planeta Agostini
(1998)-Iluminaciones, I, Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Madrid: Taurus
- Buck Morss, S,(1991) Orígenes de la dialéctica negativa. Walter Benjamin y Theodor Adorno. Madrid: Taurus.
- Di Marco, J (2009) “Memorias de la patria sumergida: política, cultura y literatura en la Lengua del malón de Guillermo Saccomano” en Farsi, M Literatura, Cultura y Política: Operaciones Culturales en Ficciones y Ensayos Argentinos. Río Cuarto: Ed. UNRC.
- Gramsci, A, (2008) El Risorgimento. Buenos Aires: Las 40.
- Laclau, E (2003) Misticismo, Retórica y Política. Buenos Aires: FCE.
- Pons, M, (2000) “El secreto de la historia y el regreso de la novela histórica” en Elsa Ducaroff (comp) Historia crítica de la literatura argentina, vol 11, Buenos Aires: Emecé.
- Rosano, S (2006) Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Saccomano, G (2003), La lengua del malón. Buenos Aires: Planeta.
- Sarlo, B, (2003) La pasión y la excepción. Buenos Aires: Siglo XXI.
-(2005) Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vezzetti, H (2008) La violencia revolucionaria. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Williams, R (1981) Marxismo y Literatura. Madrid: Península.